Pelón Santamarta: de Guanteros a Nueva York

Mauricio Restrepo Gil

"Otros hombres realizarán, de seguro, acciones más arduas, más eficaces, más visibles, que la lírica hazaña de Los Trovadores. Pero en el campo donde se suceden los más sutiles aportes de la vida, un grano de polen o un ritmo de canción, pueden determinar germinaciones misericordiosas"

Porfirio Barba Jacob

Pedro León Franco, por Benjamín de la Calle, 1918. Archivo Fotográfico bpp.

El sino de este antiguo músico popular colombiano estuvo cifrado por **la trashumancia, los excesos, y por una vejez colmada de carencias.** Pedro León Franco, cuyo nombre se diluyó y fue absorbido por el seudónimo aventurero de Pelón Santamarta, pudo sortear esas adversidades gracias a su capacidad musical, **ganándose el corazón del pueblo que lo hizo ídolo y símbolo de una época,** ya que fue pionero con su tiple y sus bambucos, inventándolos e interpretándolos con pureza, siempre apegado a los cánones de los padres de nuestra música nacional.

El barrio Guanteros fue el corazón y el centro de la bohemia del viejo Medellín; estaba ubicado entre la plazoleta de San Ignacio y el cementerio de San Lorenzo. Este sector

tradicional fue la **cuna de los mejores músicos populares de Antioquia** y en él tuvieron asiento las más famosas cantinas y pulperías desde mediados del siglo XIX. Allí, Pedro León Franco, el hijo del señor Pedro León Velásquez (a. Santamarta), y de Rita Rave, abrió sus ojos al mundo el 11 de enero de 1867, en la esquina de la calle Maturín con San Félix, demolida posteriormente para darle paso a la Avenida Oriental.

La vida de su padre

Su padre (1827-1911), de origen novelesco, fue uno de los personajes emblemáticos del Medellín de antaño; oriundo de Gaira, un pueblecito cercano a Santa Marta, fue el fruto de la relación que sostuvo en clandestinidad con Francisca Franco, y fue entregado, para evitar el rechazo social de la madre, a un matrimonio de esclas antioqueños, encabezados por Escolástico Velásquez[1] . La pareja se dirigió hacia Medellín, fijando su residencia en el tradicional barrio Guanteros. En dicho barrio eran muy sonados los bailes de garrote, vara en tierra o palo parado, los cuales "corrompen la moral", al decir de la clase alta, quienes solo danzaban al son del vals, la contradanza, las vueltas, la pisa, la guavina y el fandanguillo.[2]

El novel samario, por sus refinados modales, singular fisonomía y holgada capacidad para simpatizar con todos los estratos sociales, además de su oficio como sastre y de su actividad musical, ocupó algunos cargos públicos en la Villa de la Candelaria, como alcaide y cartero oficial, entre otros, donde la "honradez del señor Velásquez y su actividad son garantía para todos"[3] , informó un periódico de entonces. Como músico es considerado **una de las primeras figuras de la canción popular en Antioquia,** destacándose como cantor de iglesias; formó duetos con Ciriaco Uribe, Plutarco Roa, Gabriel Benítez y su hijo Pelón.

Otra de las incursiones del viejo Santamarta, conocida gracias a la prensa del siglo XIX, tan esquiva en comentarios sobre artistas populares, fue su presentación en la célebre recolección de fondos, realizada para que el artista Francisco Antonio Cano continuara con sus estudios en Europa, en 1899; allí estuvieron presentes "los señores Pedro León Velásquez (padre e hijo) y Germán Benítez, acompañados al piano por el maestro Gonzalo Vidal; cantarán a horas competentes hermosos bambucos y canciones nacionales en la exposición de Bellas Artes"[4] , puntualizaron los periodistas.

1 Archivo Parroquial de la Candelaria. En las partidas de nacimiento de los hijos del matrimonio Velásquez - Rave, aparecen como abuelos paternos: "Escolástico Velásquez y Francisca Franco".

2 Eladio Gónima Ch., *Apuntes para la historia del teatro de Medellín y Vejeces,* Medellín, Tipografía de San Antonio, 1909, p. 101.0

3 La Voz de Antioquia, No. 129, Medellín, septiembre 7 de 1889.

4. Los Comentarios No. 2, Medellín, mayo 5 de 1899.

León Franco, aventuras de juventud

Cuando Pelón cumplió la primavera de sus veinte años, **optó por tomar el apellido Franco,** original de su abuela. Igualmente, logró graduarse como bachiller del Colegio del Estado, y estuvo a punto de tomar clases en la facultad de medicina, pero a consecuencia de las guerras civiles del siglo XIX, que paralizaron el país, el joven tomó las armas; terminada esta contienda, se dedicó al oficio más común de los guantereños, la sastrería; jornada diaria que casi siempre terminaba engavetando las tijeras, los hilos y el dedal, para desenfundar luego los instrumentos de cuerda que le daban vida a las canciones, entonadas por el espigado y bien parecido joven Pelón, con su fresca, melodiosa y bien timbrada voz de tenor, y en la compañía de cantores como Clímaco Vergara (a. Tocayo), Benedicto Ponce, Leonel Calle, Rafael Caballero, Esmaragdo Diaz V. (a. Carecosa), Félix Cano (a. Canito), Heliodoro Arroyave (a. Ñato), Alejandro Vélez (a. Rigoletto) y Lorenzo Álvarez (a. Truenitos)[5] , entre otros.

El Valle de Aburrá era, para Pelón y algunos de sus amigos, un escenario muy chico para sus expectativas juveniles, por lo que, en busca de aventura, encaminó sus pasos hacia los departamentos de Cauca, Valle del Cauca, Santander, Caldas, Boyacá, Costa Atlántica y Cundinamarca. De sus correrías nacionales trajo consigo a Antioquia, a fines del siglo XIX, el tiple perfeccionado con doce cuerdas -cuatro grupos-, adicionadas por el maestro Pedro Morales Pino, y una camada de bambucos triunfadores en Bogotá y en otras capitales musicales de la patria.

El dueto Franco / Benítez

El dueto formado por León Franco y Germán Benítez fue uno de los más afinados, con mejor repertorio y "hacedores" de las primeras composiciones maestras que se forjaron en Antioquia; ellos, en unión de Roberto Mesa, otro cantautor, compusieron a fines del año 1898, ***Pasas por el abismo,*** en una noche que tenían que llevar una serenata y sin repertorio novedoso para la ocasión, uno de ellos "sacó unos versos, nada menos que de Amado Nervo (...) y de inmediato se dieron a la tarea de musicalizarlos. Rompió Benítez con la primera estrofa, le siguió Mesa y finalmente Pelón le dio vida musical a la tercera y última: "No más en la tersura de mis cantares (...)"[6].

5. Carlos J. Escobar G., *Medellín hace 60 años*, 1ed facsimilar reducida, Medellín, L. Vieco e hijas Ltda., 2003, p. 37.

6. Heriberto Zapata Cuéncar, *Cantores populares de Antioquia,* Editorial Copiyepes, Medellín, 1979, p. 10.

Por esos mismos tiempos, de idéntica forma, este dueto dio vida a la célebre danza ***Tú tienes un alma;*** sobre la marcha la hicieron, Benítez la 1ª y 3ª, Pelón la 2ª y 4ª estrofa; esta última pieza, ha sido grabada con el título de Súplicas por diversos cantantes argentinos.

Pelón y Benítez, fueron testigos, a mediados de 1903, del nacimiento de la Lira Antioqueña, mientras cantaban en unas fiestas de plaza en Yarumal, con algunos jóvenes medellinenses que tenían una estudiantina; allí los oyó el músico español Jesús Arriola, quien los apadrinó y formó, hasta el punto de ser seleccionados para grabar discos fonográficos en Nueva York. Hacia 1905, Germán Benítez fundó un acogedor bar, contiguo al Teatro Bolívar, sobre la calle Ayacucho, "**El Bambuco,** salón de enseñanza de canto, con acompañamiento de tiple y guitarra. Pedro León Franco (a. Pelón Santamarta) y Germán Benítez. Cantina donde se pasan horas verdaderamente agradables"[7]. En su edad madura, Pelón y Benítez volvieron a unir sus voces, y les cupo el honor de cantar ante el micrófono de la primera emisora antioqueña, HKO (luego Voz de Antioquia, hoy Caracol), asistiendo a su inauguración en 1931.

Un nuevo dueto, Franco / Marín, aventura "juliovernesca"

Luego de la devastadora Guerra de los Mil Días, a fines de 1903, nació el dúo formado por Pedro León Franco y Adolfo Marín (1882-1932), que se acopló de maravilla, convirtiéndose de golpe y porrazo en los amos y señores de la Villa. El 5 de diciembre de 1905 emprendieron una correría hacia el occidente del departamento, donde, al enterarse Pelón de que la autoridad judicial lo estaba buscando por contrabando de billetes falsos, decidió fugarse a otras tierras, en compañía del joven Marín. Comenzó, entonces, una aventura "juliovernesca".

De Antioquia, por tortuosos caminos, pasaron al Chocó, donde tomaron un transporte que los llevó a Cartagena; su equipaje estaba compuesto por unas mínimas herramientas de sastrería, otras pocas prendas de vestir y sus infaltables tiple y guitarra. A principios de 1907 salieron del puerto de la Heroica y se embarcaron hacia Centro América: Panamá, Jamaica y Cuba; en este último país, aunque dejaron grata impresión, económicamente sufrieron mucho; allí **compartieron penurias con dos antioqueños: Marco Tobón Mejía, escultor, y Porfirio Barba Jacob,** poeta y escritor, artistas que en un futuro lograrían renombre internacional.[8]

7. "El Bambuco", El Industrial, No. 4, Medellín, febrero 18 de 1905.

8. Heriberto Zapata Cuéncar, Pelón Santamaría (1867-1967): vida, andanzas y canciones del autor de Antioqueñita, Medellín, Editorial Granamerica, 1966, pp. 22 a 25.

Bambuco y trova cubana

Su parada en Cuba no fue entendida por los isleños, pero su legado musical, sus presentaciones y sus bambucos, influyeron notablemente para dar nacimiento a **la trova y al bolero cubano,** pocos años después; Alejo Carpentier, uno de los más importantes escritores cubanos de todos los tiempos, conceptúo que su origen estuvo "estrechamente ligado al bambuco colombiano y a la canción mexicana"[9]. Igualmente, después de la estadía de los Trovadores Colombianos en 1907, **los bambucos, al estilo cubano,** se popularizaron: los músicos María Teresa Vera, Rosendo Ruiz y Sindo Garay, entre muchos otros, los compusieron para las serenatas con dúo de cuerdas.

Furor en México

El empresario Raúl del Monte, director de una compañía cubana de espectáculos, se convirtió en el vehículo más eficaz para que el dueto antioqueño mejorara sus condiciones económicas, vinculándolos a dicha empresa. Con él zarparon hacia la ciudad de Mérida, Yucatán, donde **fueron amos y señores de la plaza.** Su llegada se produjo el 22 de julio de 1908 y dos días después hicieron su exitoso debut[10] , que colmó las expectativas y produjo una fiebre por el bambuco, siendo ***El Enterrador,*** **su caballito de batalla;** todos los teatros pedían que se repitiera, aquello de: "Enterraron por la tarde la hija de Juan Simón y era Simón en el pueblo el único enterrador". Su influencia en la música yucateca es notable, compositores e intérpretes de la talla de Guty Cárdenas, Ricardo Palmerín, Pepe Sosa y Ernesto Gutiérrez bebieron de esta fuente; hasta **se dice que el bolero mejicano tiene raíces en los ritmos colombianos.** En la península yucateca quedó un cancionero casi olvidado en la actualidad, en el que se incluyen las partituras y las letras de moda en 1909, "de lo que es la canción popular en lejanas tierras extranjeras, como algunas colombianas (bambucos) que van en estas páginas", se dijo en la presentación[11]. Los Trovadores Colombianos eran conocidos como León Franco (Pelón) y Juan José Rosel (Marín).

La costera ciudad de Veracruz fue su siguiente parada y, a mediados del mes de agosto de 1908, lo era la **ciudad de México,** capital en la que se convirtieron en los favoritos de todos los públicos, donde se les abrieron definitivamente las puertas del éxito artístico y pecuniario; todo lo que trascendiera de sus presentaciones y sus canciones, se difundía rápidamente. Fue tal su conquista, que en pocas semanas fueron llama-

9. Alejo Carpentier, *La música en Cuba*, México, Fondo de Cultura Económica, 1972, p. 159.

10. Roberto MacSwinney Salgado,"Los que nos trajeron el bambuco", Diario del Suroeste, Yucatán, México, enero 26 de 1987.

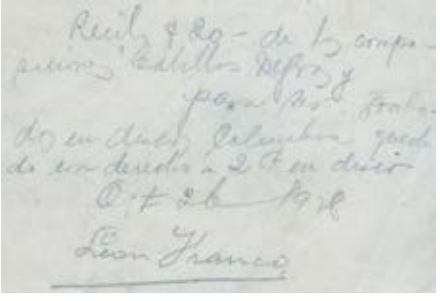
11. Cirilo Baqueiro (Chan-Cil) y Luis Rosado Vega, Cancionero, Mérida, Yucatán, Imprenta Gamboa Guzmán, mayo 17 de 1909.

Marbete de El Enterrador, bambuco emblemático de Pelón y Marín. México, sep. 1908.

dos para grabar sus cantos en discos fonográficos, y así lo hicieron para la Columbia Phonograph Co. de Nueva York, quien tenía en tierras aztecas una máquina portátil; allí imprimieron 40 piezas del cancionero colombiano, acompañadas de tiple y guitarra, gesta que los ubica como **los primeros cantores colombianos en grabar discos.** Corría el mes de septiembre de 1908. Estas grabaciones, que "volaron" por toda la América, sirvieron para cimentar el folclore e identidad de muchas regiones. Pelón en Centroamérica: fama, dinero y paludismo.

Pelón en Centroamérica: fama, dinero y paludismo

Vivieron algunos años más en México; en 1910 estalló la revolución y liquidó toda actividad artística. **Pelón participó activamente en la revolución con el grado de teniente.** Adolfo



Autógrafo de Pelón. ("Recibí $20 de las composiciones "Cabellos negros", para ser grabadas en discos Columbia, quedando con derecho a 2 centavos en disco. Oct. 26 de 1928. León Franco").

Marín, se enamoró locamente de Abigail Rojas, una artista retirada del canto, madrina del dueto, con la que luego se casó, acto que disolvió el dúo. Pelón quedó solo por un tiempo, hasta dar con un nuevo compañero: Luis Felipe Moreno, bogotano, con quien viajó, en marzo de 1912, a la hospitalaria Guatemala, donde se hicieron al cariño y al gusto de las gentes; en aquel país vivía desde hacía tiempo otro inolvidable músico, el padre de nuestra canción popular colombiana, Pedro Morales Pino, con quien Pelón hizo buenas migas. El escritor guatemalteco Rafael Arévalo Martínez, gloria de las letras americanas, se prendó del talento de León Franco y a él dedicó una novela corta: ***El trovador colombiano,*** en la que, entre otras cosas, dijo: "Parecía un perro sabio. Y cantaba: el jilguero que se había tragado le sonaba detenido en la garganta: su voz ronca, educada en las cantinelas familiares, ante la ventana de las muchachas de Bogotá, acompañando los cantos de los bogas en las costas, se hacía oír en el teatro sin ninguna preparación técnica (...) cantaba a las montañas azules de las ciudades entre montañas de Antioquia (...)"[12] .

Su periplo siguió por El Salvador, donde nuevamente es abandonado por su compañero; **allí obtiene fugazmente fama y dinero,** pero su suerte no duró y fue expulsado. Llegó luego a su siguiente destino: Honduras, donde gracias a su habilidad como billarista se le facilitaron las cosas por un tiempo breve, pero el destino jugó de nuevo en su contra: el paludismo lo dejó a las puertas de la muerte, hasta que un alma caritativa le ayudó a embarcarse hacia Nueva Orleans en los primeros días del mes de enero de 1916; desde allí logró llegar a Nueva York en el mes de octubre del mismo año, siendo arropado por la colonia de antioqueños que le facilitó los medios económicos y logísticos para regresar con los suyos[13].

Regresar a Medellín, reconocimiento y cantinas

En la nochebuena del año 1916, Pelón, cual Odiseo, en su adorada Ítaca, abrazó en Medellín a su esposa Carmelita Uribe Sanpedro y a sus hijos. El día 25 diciembre sus amigos y admiradores le prepararon un jubiloso recibimiento, pues la fama de sus grabaciones que se oían por doquiera, lo convirtieron en el hombre de moda; a partir de ese momento unió su voz a la del cantor Enrique Gutiérrez, a quien todos distinguieron con el nombre familiar de Cabecitas, e interpretaron aquella noche en el circo-teatro España, El enterrador y La casita, una canción que había compuesto para la ocasión.

12. Rafael Arévalo Martínez, *El hombre que parecía un caballo*, El trovador colombiano, Las rosas de Engad, Quetzaltenango, Guatemala, Tipografía Arte Nuevo, 1915, p. 52.

13. Camilo Correa, "La vida de Pelón Santamarta", El Espectador, Bogotá; y al mismo tiempo "La vida romántica de Pelón Santamarta", El Correo, Medellín, febrero y marzo de 1949.

Pelón trabajó en diversos oficios y dada su vasta experiencia como músico, administró algunas cantinas muy concurridas por el licor que él destilaba clandestinamente al cobijo de la madrugada (delito por el que fue encarcelado), y desde luego, por las canciones novedosas que tenía el músico en su magín. Una de las primeras cantinas fue La Cabaña, ubicada por el sector de El Poblado; posteriormente, Chapinero, sobre la carrera Carabobo, contigua al Jardín Botánico, en donde a mediados de 1919 compuso su célebre bambuco Antioqueñita que, estrenó con Cabecitas en la calle Alhambra de Medellín; El Vergel, fundado el 1 de enero de 1921, publicitado de la siguiente forma:

"Entre El Edén y Yocasta
encuentra usted El Vergel,
dígale al cochero: ¡basta!
y entre sin cuidado en él.

Allí encuentra usted licores,
cigarrillos y jamón...
y una banda de cantores
dirigida por Pelón"[14].

Nuestro compositor tenía un gusto exquisito para seleccionar las letras de sus canciones; se puede deducir que leía revistas y periódicos con avidez, lo que aunado a su amplio bagaje por Mesoamérica y el Caribe, lo "untó" de buena literatura, que sirvió para crear bambucos y pasillos de gran señorío. **El bambuco romántico, que es el alma y nervio de nuestra raza, no tuvo secretos para Pelón Santamarta.** Algunos músicos populares, casi todos modestos artesanos, fueron ungidos como por un soplo divino, "parecieron haber sido habitados por lenguas de fuego"[15] , quienes, gracias a su esfuerzo meritorio, compusieron piezas dignas de todo elogio por su belleza y la calidad de su estructura.

Otros compañeros de Pelón en duetos fueron: Roberto Mesa, con quien también compartió, por poco tiempo, en el asilo; Manuel Ruiz (a. Blumen), original compositor guantereño; los hermanos Miguel Ángel y el Chino Trespalacios y, Bernardo Toro.

14. "El Vergel", Medellín Cómico, No. 15, Medellín, febrero 5 de 1921.

15. Elkin Obregón S., Rescates: vejeces del cancionero colombiano, Medellín, Proyecto Editorial San Matías, 2009, p. 48.

Discografía

La discografía fundamental de León Franco en sus primeras versiones llevadas al disco, se podría sintetizar en el siguiente cuadro, en el que se recogen por primera vez casi todos los letristas de sus composiciones:

Pieza	Ritmo	Letrista	Intérprete	Primer verso	Casa discográfica
La brisa	Bambuco	Manuel Acuña Narro	Pelón y Marín	Aliento de la mañana...	Columbia, México, agosto de 1908.
Todo por ti	Bambuco	Folclore - ¿Salvo Ruiz?	Pelón y Marín	Por ti he perdido la calma...	Columbia, México, agosto de 1908.
Tanto me odias [Gotas de ajenjo]	Pasillo	Julio Flórez	Pelón y Marín	Tanto me odias, me aborreces tanto...	Columbia, México, agosto de 1908.
Adiós [Al despedirse]	Pasillo	Manuel del Palacio y Simó	Pelón y Marín	Voy a partir cuando a rayar el día...	Columbia, México, agosto de 1908.
Rayo de luna [Pasas por el abismo]	Pasillo	Amado Nervo	Pelón y Marín	Pasas por el abismo de mis tristezas...	Columbia, México, agosto de 1908.
Tu nombre	Bambuco	Manuel Donato Navarro	Lira Antioqueña	Nombre más delicioso que soñó el hombre...	Columbia, Nueva York, julio de 1910.
Tú tienes un alma [Canción]	Danza	Jesús María Trespalacios	Moriche y Utrera	Tú tienes un alma que dulce atesora...	Víctor, Camdem, New Jersey, 6-4-1926.
Antioqueñita	Bambuco	Miguel Ángel Agudelo	Briceño y Añez	Antioqueña que tienes negros los ojos...	Víctor, Nueva York, 30-11-1926.
Invierno	Pasillo	Aurelio Peláez	Briceño y Añez	Cubrió la niebla el monte...	Víctor, Nueva York, 2-5-1929.
Partirás [A Marcilia]	Bambuco	Abigaíl Lozano	Margarita Cueto y Carlos Mejía	Te vi y perdona hermosa...	Víctor, Nueva York, 3-5-1929
Sufro por ti [Que a veces sufres]	Bambuco		Arpa Colombiana	Que a veces sufres, que a veces lloras...	Víctor, Nueva York, 8-11-1929.

Pieza	Ritmo	Letrista	Intérprete	Primer verso	Casa discográfica
Bendita seas [Salmo de amor]	Pasillo	Eduardo Marquina	Briceño y Añez	Dios te bendiga si me guardas fe...	Víctor, Nueva York, 17-7-1930.
La Margarita [Lo que dice la flor]	Bambuco	Carlos Villafañe	Briceño y Añez	Me quiere mucho, poquito y nada...	Víctor, Nueva York, 24-7-1930.
Te acordarás de mí	Pasillo	Miguel Ángel del Río	Los Trovadores de Cuyo	En medio de la noche, silente y misteriosa...	Odeón, Buenos Aires, 17-5-1943.
Grato silencio	Bambuco	Francisco A. Diago	Garzón y Collazos	Grato silencio en la lluvia..."	Lyra, Medellín, sep. 1950
Oye [En la ventana del olvido]	Bambuco	Carlos Villafañe	Espinosa y Bedoya	"Oye: todo es fugaz, todo se olvida..."	Zeida, Medellín, 1957.
Casita blanca [La casita]	Pasillo	Arr. Filemón Macías	Dueto Las Américas (Isaura Zapata y Luis E. Gutiérrez)	Hace ya mucho tiempo sin rumbo cierto...	Zeida, Medellín, marzo 1957.
Amada mía [La hermanita]	Bambuco	Francisco Restrepo Gómez	Espinosa y Bedoya	Amada mía, dulce amada mía...	Zeida, Medellín, 1957.
Mi madre [A ti]	Pasillo	Diego Vicente Tejera	Garzón y Collazos	No importa que pregunten con afligido acento...	Sonolux, Medellín, ca. 1958.
Palabras musicales	Bambuco		Obdulio y Julián	Las palabras musicales que en tu fina charla fluyen...	Sonolux, Medellín, ca. 1959.
Atrevido [Quiero besarte]	Bambuco		Obdulio y Julián	Quiero llegarme a ti con ansia loca...	Sonolux, Medellín, ca. 1960.
Lluvia de perlas	Bambuco	Juan C. Rossel	Obdulio y Julián	Lluvia de perlas, nube de aromas...	Sonolux, Medellín, ca. 1960.
Rosas de la tarde	Pasillo		Dueto de Antaño	Ya no puedo vivir, ya no, maldita...	Sonolux, Medellín, 1962.
Me acuerdo de ella	Bambuco		Los Trovadores del Pasado (Aarón y Benhur Vásquez)	Cuando la aurora tiende su manto...	Codiscos, Medellín, jun. 1968.

Uno de los mayores méritos de Pelón fue hacer de puente generacional o vaso comunicante entre la vieja generación de cantores y los nóveles artistas de la época, quienes aprovecharon sus melodías para imprimirlas en el surco fonográfico; basta citar, como ejemplos a: Carlos Julio Ramírez, Antonio Silga Ríos, Obdulio y Julián (casi todo su repertorio lo recibieron fielmente de labios de Pelón), Garzón y Collazos, Espinosa y Bedoya y el Dueto de Antaño. En *el Cancionero de Pelón,* una verdadera curiosidad bibliográfica, publicado por él mismo en 1941, así publicitaba sus composiciones: "Las canciones de este folleto son música exclusiva de Pelón y las cantarán el Dueto de Antaño por la Radio Córdoba. Además, ofrece enseñarlas gratis a los aficionados que tengan aptitudes para el canto. Se le encuentra los días sábado, de 5 a 6 p.m. en la Lavandería Parra, Calibío No. 44-56, Tel. 118 40".

En sus últimos años vivió felices días de bohemia, "rasgando el tiple y saturando las noches al pie de las ventanas de los enamorados de bambucos; y también el ambiente de cafetines, así como las oquedades de las antiguas callejas de la villa de la Candelaria"[16]; cuando ya su voz estaba casi apagada y su humanidad disminuida, fue contratado como Garitero, en los más notables establecimientos de billares: "sus sentencias eran inapelables". Fue objeto de diversos homenajes, el más sonado fue el del 29 de marzo de 1949, en el Teatro Bolívar, con funciones para recolectar fondos en su beneficio, por la deferencia de empresarios, de músicos criollos y del médico cantor mejicano Dr. Alfonso Ortiz Tirado.

Discípulos de Pelón. Antonio Silga Ríos, Julían Restrepo y Obdulio Sánchez, ca. 1940 (Foto Aarón Vásquez). Cancionero de Pelón, Medellín, 1941.

La vida novelesca y aventurera del gran Pelón se apagó la mañana del miércoles 16 de enero de 1952, en la casa de una de sus hijas, en el barrio Nutibara[17]; muerte muy lamentada por la sociedad, en contraste infame con el limitado número de acompañantes que llevaron al cementerio Universal a uno de los pioneros y más trascendentes músicos de Hispanoamérica. **Como colofón, Barba Jacob sentenció:** "Otros hombres realizarán, de seguro, acciones más arduas, más eficaces, más visibles, que la lírica hazaña de Los Trovadores. Pero en el campo donde se suceden los más sutiles aportes de la vida, un grano de polen o un ritmo de canción, pueden determinar germinaciones misericordiosas"[18].

16. Alberto Yepes, "León Franco", Hojas de cultura popular colombiana, No. 14, Bogotá, 1952.

17. Hernán Restrepo D., "La muerte de Pelón Santamarta", El Diario, Medellín, enero 23 de 1952.

18. Porfirio Barba Jacob, "Pelón y Marín, Lecturas Dominicales, El Tiempo, Bogotá, agosto 12 de 1928.

Pelón Santamarta, de Gabriel Carvajal, [1950]. Archivo Fotográfico bpp.

Cancionero de Pelón No. 1, Medellín, Tipografía Cóndor, 1941, p. 3. En un anuncio de El Bateo, de mayo de 1930, así ofrecía sus servicios: "Pelón Santamarta le enseña todas las canciones que quiera: bambucos, pasillos, etc., con acompañamiento de tiple o guitarra, a cincuenta centavos la hora de clase. Solicítelo en el club ABC o en el café 93".

El tenor mexicano Dr. Alfonso Ortíz Tirado en compañía de Pelón Santamarta, marzo de 1949 (Foto archivo Ciro Vega, Universidad EAFIT).

Agradecimientos:

Elkin Obregón (qepd.), William Ponce G., Aarón Vásquez, Carlos Moreno Mantilla, Gustavo Escobar V., Guillermo Tamayo B., Alexander Fernández, Carlos Alberto Echeverri y Ofelia Peláez.

Mauricio Restrepo Gil

Carolina del Príncipe. Abogado y contador público, especialista en Gestión Tributaria de la Universidad de Antioquia. Miembro de la Academia Antioqueña de Historia. Ha publicado artículos en los periódicos El Espectador, de Bogotá, y El Mundo, de Medellín. Colaborador de Escritos desde la Sala y de la revista Tanguedia, de la República Oriental del Uruguay. Libros: *El yarumo y la lira* (2004), *Semblanza de la Ciudad Retablo* (2007), Pinacoteca del Cabildo de Yarumal (2009), *Hernán Restrepo Duque, una biografía* (2012) *Asentamientos rurales de Yarumal* (2015), *Pbro. Gabriel María Gómez, un ilustrado prócer marinillo,* entre otros títulos.